

ojos, y de combidar con su asseo a que todos deseen dar tal Maestro a sus hijos: por que siédo desaliñado y asqueroso, no aura quien guste de llevarle a su casa, ni darle sus hijos para que se los enseñe, porque de camino no se abiliten de desaliñados; que es vna enfermedad muy pegajosa. Tampoco a semejantes Maestros los querra nadie llevar a festejos, ni saraos, en que suelen hallarse los Maestros curiosos y limpios. Ni menos se estimará nadie de traerlos a su lado, porque no querran llevar consigo a quien desluzga su persona con su mal traxe, demas de que desluzen lo que obran. Y no tan solamente esta limpieza y asseo se entiende en el traxe, sino en comer y beber: que debe vn hombre qualquiera (quáto mas vn Maestro, que a todas horas ha de estar en vn ser) medirse en la veuida y comida, de modo que no les haga daño; ni tampoco entrar a lo dicho en partes ilícitas, como los maestros que antes he dicho, que andan con la guitarrilla debaxo de la capa. Los buenos respetos lo abraçã  
 todo